638

XAVIER CABELLO Y LAPIEDRA

EL ÁNGEL BUENO

DRAMA

en un acto y en prosa, original

Copyright, by Xavier Cabello y Lapiedra, 1909

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

EL ANGEL BUENO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvege et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL ANGEL BUENO

DRAMA

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

XAVIER CABELLO Y LAPIEDRA

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el dia 6 de Agosto de 1909

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://www.archive.org/details/elngelbuenodrama00cabe

Al ínclito actor, mi excelente amigo, Don Manuel Vico, en prueba de agradecimiento y afecto verdadero.

Xavier Cabello y Lapiedra.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MERCEDES (30 años).....	SRA.	PARDO.
EL SEÑOR ANTONIO (60 íd.)...	SR.	VICO (Manuel).
ANGEL (23 íd.).....		PORTES (Emilio).
DON JUAN (30 íd.).....		GUIRAU.
EL COMISARIO.....		ROMEU.

Un inspector, dos guardias de seguridad y dos dependientes

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

EL ANGEL BUENO

Cabarg 65

La escena representa una habitación modesta. Los muebles no modernos. Al foro un balcón con forillo de calle. Puertas en los laterales. A cada lado del balcón un armario que pueda abrirse y cerrarse, y dentro de ellos cajas de cartón ó madera, conteniendo estuches de alhajas. En el centro de la habitación, un gran velador ó mesa. Convenientemente distribuídas sillas, etc. A los lados del velador sillones ó butacas.

ESCENA PRIMERA

MERCEDES y el SEÑOR ANTONIO

Al levantarse el telón, aparecen en escena Mercedes y el señor Antonio, sentados en las butacas de al lado del velador. Mercedes acusara en su presencia gran esmero en el cuidado de su persona, pero vestida modestamente. Es la esposa del señor Antonio, artífice joyero ó constructor de joyas. Este deberá vestir traje de americana; llevará gorra de seda negra y zapatillas de las llamadas de alfombra. Tendrá bigote y cabello blancos. Al cuello un pañuelo ó chalina de seda blanco. El rostro pálido

MER. Tú lo que tienes es aprensión. Eso no es nada.

ANT. No es aprensión, todo lo arreglas con decir eso. Parece que no te interesa mi salud.

MER. Ya saliste con la de siempre. Que no me interesas, que no me importas, que no te cuido, que no te quiero...

ANT. No debe de estrañarte. Eso es deseo de saber

608508

que correspondes al inmenso cariño que te tengo.

MER. Sí, pero si ya lo sabes. Te pones muy pelma.

ANT. Los maridos viejos tenemos eso. Ese es el inconveniente de que mi mujer (Haciéndole una caricia.) sea joven y bonita.

MER. ¿Y qué tiene que ver eso con tu salud?

ANT. La inquietud, la duda, el deseo de que estés contenta...

MER. ¿Pero qué es lo que sientes?

ANT. Una opresión grande en el pecho. Me falta aire para respirar.

MER. Estarás nervioso...

ANT. Tengo un desasosiego, una intranquilidad...

MER. ¿Pero por qué?

ANT. Yo que sé; parece que tengo el presentimiento de que voy á vivir poco. Luego, al pensar en Angel... me entra una zozobra.... Mi conciencia no está satisfecha.

MER. Ya vuelves sobre el tema...

ANT. Y volveré cien veces, porque me preocupa pensar si hago mal...

MER. Pues tú verás. Yo creo que no debes de tener esos escrúpulos. Pero conste que no quiero nunca que digas que lo haces por mí.

ANT. Esta es buena. ¿Pues por quién sino por ti guardo silencio?

MER. Poco á poco. ¿Te lo he exigido yo?

ANT. Eso no.

MER. Entonces...

ANT. Pero hay cosas que aunque no se digan...

MER. Mira, déjame en paz.

ANT. Es por ti, por ti solamente.

MER. Ea, pues se acabó. Díselo de una vez y acaba...

ANT. ¡Pobre Angel! Es tan bueno...

MER. No lo niego.

ANT. Tendría tal satisfacción en decirle: «¡Hijo mío! No quiero morirme sin tener el placer de llamarte, ¡hijo mío!» Sí, mi hijo. Es acreedor á saberlo, porque me enorgullezco de tener un hijo así, y me apena pensar que él ignore que yo sea su padre.

MER. Pero si él tiene todo lo que necesita. Le das cuanto te pide, le has hecho hombre. Le has enseñado tu oficio de diamantista, que hoy se paga muy bien; el día de mañana le dejarás el taller; en una palabra, haces realmente lo que debe hacer un padre por su hijo... ¿qué más quieres hacer?

ANT. Darle mi nombre y la mayor alegría á que tiene derecho, que es saber que soy su padre.

MER. Eso es, hasta ahora no te remordió la conciencia y ahora se te ocurre...

ANT. Hice mal... y, sobre todo, ya te he dicho que si no quieres no lo haré.

MER. Yo no... pero como ha pasado veintitrés años sin saberlo... que pase los demás de su vida...

ANT. Parece mentira que digas eso.

MER. ¿Y qué dirán las gentes?

ANT. ¿Y á mí qué me importa?

MER. Pensarán que me casé contigo sabiéndolo, y sin embargo..

ANT. ¿Ves cómo te importa?

MER. ¡Me importa!...

ANT. Antes de hacerte mi esposa te hice confesión de todo y me perdonaste y...

MER. Y después de casados me lo has contado cien veces sin necesidad.

ANT. Por ver si ablando tu corazón y me dejas que reconozca á mi hijo, por cumplir con mi conciencia, tener ese gusto y darle á él el consuelo de que sepa que soy su padre. El afán que él tiene de averiguar quién fué y el cariño que me tiene, me dan la seguridad de que le proporcionaría una gran alegría.

MER. Eso es y á mí...

ANT. ¿Qué te pasaría por eso?

MER. Me avergonzarían las gentes diciendo que había pasado por todo.

ANT. Hablemos claro; lo que á ti te importa es que si le reconozco, él adquirirá legalmente sus derechos y esos menos serán para ti el día de mi muerte...

MER. ¡Antonio! Tengamos la fiesta en paz. Estoy divertida...

ANT. No estamos de fiesta... Esa es la verdad y te amarga.

MER. La culpa la tengo yo por oirte...

ANT. ¡Basta! ¡basta!

MER Y por no haber pensado las cosas bien á su tiempo...

ANT. ¿Te arrepientes de ser mi esposa?

MER. Tú tienes la culpa.

ANT. ¿Yo? (Se echa mano al corazón.) No, no me digas eso.

MER. Sí que te lo digo. Después de todo, te sacrifiqué mi juventud, mis ilusiones...

ANT. ¡Bueno! Está bien... Basta. (Se levanta y se va por el lateral izquierda, acongojado y tembloroso.)

MER. Con ponerse así ya está arreglado. Eso es cómodo.

ANT. ¡Déjame! ¡Déjame! (Vase.)

ESCENA II

MERCEDES sola

¡Ay, qué vida! ¡Dios! Me está bien empleado. Me empeñé en casarme, por casarme... No, pues por la escena del reconocimiento no paso. Estar una privada de todo, pasarse la vida encerrada entre estas cuatro paredes, limpiando las babas y cuidando los alifafes del señor, tan solo por la esperanza de encontrarse un puñado de cuartos el día de mañana y encontrarse con que ahora viene ese asaura de hijo, porque es un asaurón, con sus manos lavadas y porque es su papá, (Con ironía.) porque hizo la gracia de ser su papá, cargue con todo... ¡vaya si carga con todo! y se quede una *per istam*... ¡ca! eso sí que no La hija de mi madre, no pasa por esto. Y pensar que podría una darse la gran vida... Que haya aquí tanta joya tan bonita y que sean para las que tienen suerte y una

se tenga que contentar con mirarlas y ver que las lucen tantas que valen menos que una... ¡Vamos! porque una no es ningún costal... ¡Qué va á ser! Que se lo pregunten á quien yo me sé. Ese sí que es un hombre guapo, con porte... Por un hombre así... se comprende... joven... que sepa querer. (Mira á la izquierda.) Aquí viene Angel... el angelito... patudo... ¡lástima!

ESCENA III

MERCEDES y ANGEL

Angel viste blusa larga blanca.

ANGEL ¿Qué le pasa al señor Antonio?

MER. Nada.

ANGEL ¿Cómo nada?

MER. Como nada. ¿Me vas á pedir cuentas tú á mí?

ANGEL No, señora. ¡Dios me libre! Pero es que ha entrado en el taller, así, tan... vamos, tan acongojado y tan...

MER. Que hemos discutido aquí los dos, porque se empeña en trabajar y trabajar y en que ha de llevar él todo el trabajo del taller y ya no está para eso.

ANGEL ¿No ha sido más que eso?

MER. Nada más. ¿Qué te piensas?

ANGEL No se enfade usted. (Aparte.) ¡Embustera!

MER. Yo le he dicho que teniéndote á tí...

ANGEL (Aparte.) También lo creo. (Alto.) ¡Pobre señor Antonio! Tan bueno como es. Pues crea usted que. . vamos...

MER. ¿Qué? Acaba.

ANGEL Que debía usted hacer porque le viera un médico. Yo creo que no está bien.

MER. Pero si eso es un poco de fatiga; ya sabes que hace mucho tiempo que la tiene.

ANGEL Sí, pero ya tiene muchos años.

MER. Como no digas más que eso...

ANGEL Perdone usted si la molesta que yo me

meta, pero, la verdad, ¡le quiero tanto! ¿Yo soy agradecido y como él me tiene tanta ley..

MER Ya puedes decirlo.

ANGEL Ya ve usted, señora Mercedes, estoy á su lado desde que nací. Para mí ha sido una providencia, y encontrar una persona así el que como yo ha tenido la desgracia de no conocer á sus padres..

MER Si eso está bien, yo te agradezco tu interés.

ANGEL Por él soy lo que soy y tengo mi oficio y hoy me encuentro de oficial de diamantista ganando lo que me diese la gana de ganar.

MER. Pagarte, bien te paga.

ANGEL Y aunque no me pagara nada, siempre me parecería mucho.

MER No me refiero al jornal; quiero decir que te paga bien el cariño que le tienes.

ANGEL Y yo me dejaría matar por él. Por eso me apena verle malo.

MER Pues no te apenes. Llamaremos al médico y que le vea.

ANGEL Y esté usted descuidada; yo haré que no trabaje; soy fuerte y joven. Si es preciso yo velaré para poder cumplir con los compromisos de la casa.

MER. Yo no le predico otra cosa. (Suena fuera la bocina de un automóvil.)

ANGEL Es que él ve que hay mucho que hacer y no se aviene á estar con los brazos cruzados.

MER. (Distraída.) ¡Claro! (Aparte.) Ya ha sonado la bocina del automóvil. Ya está ahí.

ANGEL Luego dicen que no hay dinero. Cada vez se hacen más alhajas y de más valor...

MER. Hay mucha gente que tiene la suerte de tener dinero y de poder lucirlo y gastarlo.

ANGEL Si viese usted qué poca envidia me dan.

MER. ¿No?

ANGEL ¿Para qué? A la postre todos iguales.

MER Sí, eso sí; pero...

ANGEL Viviendo sin deseos, se vive tranquilo.

MER No tienes poca suerte. (Suena un timbre.)

ESCENA IV

DICHOS y DON JUAN lateral derecha. Dentro lateral izquierda el SEÑOR ANTONIO

ANGEL — Voy á ver. (Vase lateral derecha primer término y vuelve.) Es ese señor que viene todos estos días.

MER. — ¡Ah, sí! Abrele. (Angel sale por la misma puerta y entra en escena don Juan, correctamente vestido, tipo elegante y distinguido seguido de Angel.)

ANGEL — (Aparte.) ¡Qué mala espina me da este tipo! No sé por qué. Pero tanta visita para encargar una petaca de plata...

JUAN — Buenas tardes.

MER. — (Con satisfacción.) Muy buenas las tenga usted.

ANGEL — Buenas.

MER — ¿Está terminada la petaca de este señor?

ANGEL — Aún no está acabada, le faltan las iniciales.

JUAN — No, no vengo por la petaca, vengo á ver otras cosas..

ANGEL — ¡Te veo!

MER. — Pues usted dirá lo que desea. Tome usted asiento.

JUAN — Con su permiso. (Se sienta al lado del velador.)

ANT. — (Dentro.) ¡Angel!

ANGEL — Llama el maestro.

MER. — Vete á ver qué quiere.

ANGEL — (Saliendo de mala gana por la lateral izquierda.) Parece que lo hace el demonio.

ANT. — (Dentro.) ¡Angel!

MER. — Vete, hombre, vete.

ANGEL — (Saliendo. Aparte.) Está rabiando porque me vaya. Este señorito... (Mirando á don Juan.) ¿Qué se traerá? No me alejaré por si acaso. (Vase.)

ESCENA V

MERCEDES y DON JUAN, luego ANGEL al paño

MER. (Arreglándose el pelo.) Pues usté dirá... (Disimulando. Por lo bajo.) Disimule usted.

JUAN (Mirándola fijamente.) No podré decir cuanto quisiera...

MER. Tanto es lo que desea usted comprar. (Azorada y mirando á la puerta por donde salió Angel.)

JUAN Precisamente comprar...

MER. Ah, vamos, desea usted ver solamente...

JUAN Eso, ver. Algo más que ver..

MER. Pues, aquí (señalando á los armarios) ya tiene usted donde elegir. (Abre un armario y saca dos cajas grandes con estuches dentro.)

JUAN La elección ya está hecha.

MER. (Abriendo una de las cajas y colocando los estuches en el velador.) ¡Ah, vamos! Tiene usted ya idea formada.

JUAN Yo deseo una alhaja, (Levantándose y acercándose á Mercedes) una verdadera alhaja.

MER. (Mirando al lateral izquierda y hablando con reserva.) Cuidado, no nos espíen. (Alto.) Usté dirá...

JUAN Se trata de una mujer muy hermosa. (Con pasión, quiere abrazarla.)

MER. Entonces, tiene que ser un buen regalo. (Bajo.) Quieto, que pueden vernos.

JUAN ¡Y tan buen regalo! He de hacerla mía. No sé como, pero ello ha de ser.

MER. (Con coquetería.) Si tiene usted confianza en ella...

JUAN Toda la que se puede tener en una mujer...

MER. (Se acerca á la puerta de la izquierda.) Tengo miedo de que ese demonio de Angel...

JUAN ¿Quién?

MER. El dependiente, me parece que está algo escamado...

JUAN Parece un infeliz.

MER. Y lo es, pero si ve...

JUAN ¿Ha dicho algo?

MER. No, pero por si estaba ahí convenía disimular.

JUAN No está. (Después de mirar.) Hablemos. Tengo un plan.

MER. A ver.

JUAN Es de primera.

MER. ¡Cuidado que son malos los hombres.

JUAN ¡Pues y las mujeres! Nosotros no somos más que el juguete de vosotras.

MER. ¡Pobres mujeres! y nosotras el juguete del diablo.

JUAN Vamos al grano. Así no podemos seguir. El pretexto de venir á ver alhajas, ya va á llamar la atención. Es preciso...

MER. Me parece (Con coquetería.) que alhajas como esta, (Por ella.) no las hay en todas partes.

JUAN Y que por conseguirla, daría cuanto tengo y cuanto valgo. Todo, todo, para ella. Cuanto quiera, riquezas, juventud, alegría...

MER. ¿Tan enamorado está el señor?

JUAN Me tiene loco. (Acercándose.) ¡Es tan hermosa! Tiene unos ojos... (Cogiéndole la mano.) Y una boca .. (La abraza) Su aliento exhala un perfume tan... embriagador...

MER. (Apasionada.) ¿Eso es verdad?

JUAN Tan verdad, alma mía, como la luz del sol. Mujer adorable... Delicia de mi ser... Déjame que te mire. Déjame que me abrase en tus ojos. Dime que me amas como yo á tí. Dímelo.

MER. ¿Lo dudas aún?

JUAN ¡Bendito el instante en que dos vidas se funden en una! (Va á besarle y Mercedes se separa bruscamente de los brazos de don Juan.)

MER. ¡Que vienen!, pueden vernos.

JUAN ¿Qué importa?

MER. ¡Basta, basta, por Dios! Vete, vete... Te lo suplico.

JUAN Pero es preciso que yo sepa que hemos de vernos, que hemos de amarnos hasta el frenesí, hasta la locura... (Vuelve á abrazarla.)

MER. Pero aquí, no. Por tí, por mí, déjame. (Suplicante.) Vete, te lo pido. Nos pueden sorprender y entonces... adiós felicidad.

JUAN No, eso no. No podría vivir sin tí.

ANGEL (Al paño lateral izquierda.) ¡Gran Dios, qué veo!

JUAN ¿Serás mía?

ANGEL (Aparte.) ¡Canalla!

MER. Sí, tuya.

ANGEL (Aparte.) ¡Infame!

JUAN ¿Siempre?

MER. ¡Siempre!

JUAN ¿Estás dispuesta á todo?

MER. A todo; pero vete ahora.

ANGEL (Aparte.) ¡Ah, miserables!

JUAN ¿Me seguirás?

MER. Sí.

JUAN ¿Cuanto antes?

MER. Cuanto antes.

JUAN Dentro de media hora vengo por tí. Está dispuesta.

MER. Estaré.

JUAN Adiós; mi bien. (Besándola las manos.)

MER. Adiós. (Vase don Juan lateral derecha primer término.) Mi ser me pide amor, libertad. (Con decisión.) Pues sea, ¡á amar! ¡á vivir! (Vase lateral derecha segundo término.)

ESCENA VI

ANGEL

¡Parece mentira! ¡Lo veo y no lo creo! ¡Se va! ¡Loca, sí, loca!... ¿Y el señor Antonio?... ¡Pobre señor Antonio! No es digno de eso, no. Merece todo lo contrario. La adora, la hizo su mujer y para ella vive. ¿Y qué va á ser de él? No, no puede ser. Yo no lo consiento. Sería dejar que lo mataran de desesperación. Sabiéndolo yo, esa mujer no sale de su casa. (Cambia de tono.) ¿Y cómo evitar esta catástrofe? ¡Si ella se convenciera! ¿Y por qué no? Ella en medio de todo no tiene mal fondo... Si yo me atreviera... Ea, pues sí, para las ocasiones son los hombres. Debo de hacerlo. Yo la hablaré, procuraré convencerla, agotaré todos los medios... y si es pre-

ciso .. llegar... ¡ah! si es preciso llegar, llegaré á donde haga falta para evitar la deshonra de mi maestro y que se muera de pena. ¿No le debo lo que soy, la vida que tengo? Pues debo de darla por él, por su felicidad. (Mira al lateral derecha, segundo término.) Aquí viene. ¡Animo y decisión!

ESCENA VII

MERCEDES y ANGEL

Entra Mercedes agitada é intranquila con mantón puesto, de crespón negro, mirando á todos lados, al ver á Angel quiere volverse atrás

ANGEL ¿Va usted á salir, señá Mercedes?

MER. (Aparte.) Ahora éste aquí... (Alto.) No... es decir, sí. (Se dirige al balcón.)

ANGEL ¿La pasa á usted algo?

MER. (Aparte.) No habíamos contado con ésto. (Se asoma al balcón, que lo dejará abierto.)

ANGEL (Aparte.) No sabe lo que hace, ¡pobre mujer! En medio de todo me da lástima.

MER. (Volviendo á la escena.) ¡Vaya un día caluroso!

ANGEL Sí. Y para eso se ha puesto usted el pañuelo.

MER. Sí... el caso es... mira, ahora me ha dado como frío...

ANGEL A usté le pasa algo, señá Mercedes.

MER. ¿A mí? ¿De dónde lo sacas?

ANGEL De que la veo á usted así... vamos... que algo tiene usté..

MER. Pero esta es buena... ¿Y á tí qué te importa?

ANGEL Si le pasara á usted algo malo... sí que me importaría.

MER. ¿A mí el qué me va á pasar?

ANGEL ¡Vaya usted á saber!

MER. Anda, vete dentro y déjame en paz. El demonio del...

ANGEL Pues no me voy dentro, y ya que no quiere usted decirme lo que le pasa se lo voy á decir yo á usté.

MER. ¿El qué?

ANGEL Señá Mercedes, yo la aprecio á usté mucho porque basta que sea usted la esposa de mi maestro

MER. Si ya sé que le quieres mucho y él á tí. ¡Jesús qué pelmas estais con vuestro cariño! ¡Vaya un empacho!

ANGEL Sí que es verdad, y por eso que le quiero debo evitarle cualquier disgusto, y cuanto más...

MER. (Aparte.) Por donde saldrá éste... (Alto.) Ya te he dicho antes que llamaremos al médico.

ANGEL No va por ahí el agua ahora.

MER. Entonces...

ANGEL (Con decisión.) Para qué vamos á perder tiempo, señá Mercedes. Cuando estaba aquí ese... señor, ese... don Juan...

MER. ¡Dios mío!

ANGEL He ido á salir, para servirle, y me he tenido que quedar en el quicio de la puerta...

MER. ¿Por qué?

ANGEL Porque la escena que aquí había...

MER. ¿Cómo? ¿Qué dices? ¿Tú has visto?

ANGEL Todo Me he enterado de todo.

MER. ¡Qué vergüenza! Pero á ti qué...

ANGEL A mí, que soy un hombre honrado, porque el señor Antonio me ha enseñado á serlo, me importa que su honra no se arrastre por el suelo...

MER. ¡Calla, por Dios!

ANGEL ¡Claro que callaré! Por él sí que callaré. Como que el que se enterase sería lo mismo que darlo un tiro; pero es que no me contento con callar...

MER ¿Pues qué pretendes hacer?

ANGEL Evitar que usté haga una locura, que le costaría á usted cara, y al señor Antonio... figúrese usted lo que le costaría.

MER ¡Angel!...

ANGEL ¿Usté no piensa que es un hombre anciano?

MER. Los impulsos del corazón...

ANGEL Con eso se quiere disculpar la infamia. ¿Por qué no tuvo usted impulsos del corazón cuando se casó con él?

MER. Mira lo que dices...

ANGEL Qué, ¿qué me va á pasar? Si tiene usted que oirme, porque ahora no puede usted alborotarse contra mí, porque llevo la razón...

MER. A ver si nos oye y entonces...

ANGEL ¿Qué va á oir? Está abajo en el taller el pobre, allí trabajando para usté. Cuando se casó usted con él no vió que era anciano porque le convenía, y ahora...

MER. ¿Pero tú te crees que á una mujer, y á una mujer que es tu ama, se le puede tratar así?

ANGEL Yo no la falto á usted, digo la verdad, y además usted tiene la culpa. ¿Usté cree que el señor Antonio se merece que usted haga lo que ha pensado hacer?

MER. Eso no eres tú quien debe decírmelo.

ANGEL Sí que debo. Además de que soy el único que puede abrirla á usted los ojos ahora porque soy el único que conoce la barbaridad que quiere usted hacer.

MER. Chist, habla bajo...

ANGEL Las mujeres se vuelven ustedes locas con la primer fantasía que las hacen soñar. Piense usted en que aun suponiendo que se largara usted de esta casa, que no será, pa eso estoy yo aquí, ahora al principio, sí, al principio todo sería muy bonito, todo de color de rosa. Se marcharía usted muy enamorada, llena de ilusión, á vivir, á gozar, uno, tres, cien días, á hartarse de diversiones, de tirar dinero aturdiéndose con los placeres y la alegría hasta que viniese el hastío, el cansancio, y luego... luego cuando se parase el carro, y comenzase á despertarse la conciencia, se acordaría usted del pobre viejo... que dió por usted cuanto tenía, su tranquilidad, su fortuna aunque sea modesta, hasta su vida, porque claro es que la escapatoria de usted le cuesta la vida; y al pensar usted en ello cuando se viera usted despreciada de este señorito, y ver que estos amores que la han trastornado á usted se habían acabado, y que el que dice que la ama á usted

con frenesí, luego de realizado el deseo la deja á usted por otra, que le enloquezca como usted ahora porque estos señoritos desalmados es lo que hacen, (Mercedes saca el pañuelo y se enjuga el llanto.) la entraría un remordimiento horrible, porque ya no tendría remedio, de haber destrozado un hogar lleno de dichas, y luego mucha pena y por último la desesperación, aunque no fuera por cariño por egoísmo, de ver que había usted matado de pesar á un hombre sin hiel, á un bendito que la adoraba á usted con amor puro, santo, grande, y usté había perdido su bienestar y su felicidad por un soplo de esa vida de placeres, de amores impuros que convierten al hombre en bestia y lo envilecen y lo aniquilan.

MER. Tienes razón, (Llorando.) Angel; Dios te ha puesto en mi camino para evitar que yo hiciese un desatino. ¡Dios te lo pague!

ANGEL Señá Mercedes, me basta con la satisfacción de haber hecho un bien.

MER. ¿Y cómo lo arreglo yo ahora?

ANGEL ¿El qué?

MER. Porque él vendrá de un momento á otro y... ¿qué le digo?

ANGEL Pues que no, que lo ha pensado usted bien y que se vaya á divertir con la mona Catalina.

MER. Pero y si él...

ANGEL Señá Mercedes, no nos engañemos. ¿Está usted convencida ó no?

MER. Sí que lo estoy. Me has quitado la venda que tenía en los ojos.

ANGEL ¿Lo ve usted? Entonces no se preocupe usted de cómo va á salir. Quien hace las cosas bien y va por el buen camino, sale siempre bien, y además, en último término, si él se pone tonto ó usted viese que le faltan fuerzas... aquí estoy yo.

MER. No, no por Dios, te pido que no te mezcles. Bájate al taller y procura que Antonio no sospeche...

ANGEL Pero me da usté palabra...

MER. Te lo juro. Anda, vete, que no puede tardar don Juan.

ANGEL (Aparte.) No me separaré mucho por si acaso... (Vase izquierda.)

ESCENA VIII

MERCEDES, luego DON JUAN

MER. ¡Trabajo le cuesta al corazón, pero venceré! Tiene razón Angel. La tranquilidad vale todo. Ha sido mi ángel bueno. (Suena un timbre.) Ahí está. ¡Dios mío, dame fortaleza, inspírame!

JUAN (Asomando primera latdral derecha.) ¡Vamos, no hay tiempo que perder!

MER. El caso es que...

JUAN Anda que el tiempo apremia y el momento es oportuno.

MER. Juan... ¡Perdón!

JUAN ¿Cómo?

MER. Perdón. Pero no tengo valor.

JUAN ¿Qué dices?

MER. Que no me voy.

JUAN ¿Ahora me dices eso?

MER. Sí, Juan; lo he pensado mejor.

JUAN ¿Qué hay aquí? Tú, la mujer decidida. Acuérdate de tus palabras. No olvides que te adoro. Que estoy dispuesto á todo...

MER. ¡Por Dios, Juan!

JUAN Desecha escrúpulos tontos.

MER. No.

JUAN Ven, seremos felices, amor mío. (La abraza y quiere arrastrarla.)

MER. No, no voy. (Lucha.)

JUAN. (La coge una mano.) Me has engañado. Pues no te lo tolero. Si no quieres venir por buenas vendrás por malas.

MER. Así, menos.

JUAN Te he de hacer mía.

MER. No, no y no.

JUAN Pues bien. Me has vuelto loco y ahoras quie-

res reirte de mí. Eso no, no será nunca. (Avanza hacia Mercedes, ésta huye.) Serás mía, viva ó muerta.

ESCENA IX

DICHOS y ANGEL, por la izquierda, interponiéndose entre DON JUAN y MERCEDES

ANGEL Ni viva, ni muerta.
JUAN ¿Qué? (Con sorpresa.)
MER. ¡Gracias, Dios mío!
JUAN ¿Quién es usté para impedirlo?
ANGEL A usté qué le importa. Un hombre honrado, que no tolera que en su presencia se ultraje á una mujer.
JUAN ¿Y á usted quien le llama?
ANGEL El honor de esta mujer. (Angel avanza hacia él.)
MER. (Asiéndose de Angel) ¡Angel, por Dios!
JUAN ¡Ah! vamos, ahora comprendo... usted es...
ANGEL Ya le he dicho á usted que soy un hombre honrado que no consiente que un cobarde..
JUAN No me haga usted cegar. (Saca un revólver.)
MER. (A Angel.) No te acerques. (Se interpone.)
ANGEL Cobarde, sí. El hombre que abusando de su superioridad, por despecho, tiene la mala entraña de maltratar á una mujer, es un cobarde y un miserable.
JUAN Suelte usted á esa mujer.
ANGEL Venga usted por ella.
(Don Juan apunta.)
ANGEL ¡Cobarde! ¡canalla! ¡infame! (Angel avanza hacia él, le coge el revólver y lo tira; don Juan y Angel luchan dirigiéndose hacia el balcón. Angel coge á don Juan y después de luchar le empuja y le tira por el balcón.)
MER. ¡Socorro! ¡Socorro!
ANGEL (Volviendo á la escena con cara de espanto.) ¡Qué hice!
MER. ¿Lo has matado?
ANGEL Dios me perdone y le perdone á él.
MER. ¡Qué va á ser de mi honra!

ANGEL ¡Qué va á ser del señor Antonio! (Por la izquierda entran despavoridos el señor Antonio y otros dos dependientes con blusas blancas largas.)

ESCENA ULTIMA

MERCEDES, ANGEL, el SEÑOR ANTONIO, el COMISARIO, un INSPECTOR y dos GUARDIAS DE SEGURIDAD

ANT. (Balbuciente.) ¿Qué fué? ¿qué pasa?

ANGEL No sé. Un horror.

MER. ¡Un crimen!

ANT. ¡Aquí, en mi casa!

ANGEL Yo, yo le arrojé por el balcón.

ANT. ¿Por qué? (Se oyen golpes en la puerta derecha y suena el timbre. Uno de los dependientes abre y entran el Comisario, el Inspector y los Guardias.)

ANGEL (Al Comisario.) Yo fuí, préndame usted, yo soy el culpable. (Los Guardias avanzan á prenderle.)

ANT. Angel, ¡tú! ¿por qué? No, no puede ser. (Se abraza llorando á Angel.)

COM. Dejarle que se explique. (El señor Antonio suelta á Angel y cae llorando en un sillón.)

ANGEL Pues... (Alterado.) Nada... por nada... Ese... (Pensando que va á decir.) canalla... bueno, ese señor... lo que sea. (Gran ansiedad en todos.)

COM. Serénese usted...

ANGEL Vino aquí... sabe usted... (Aparte.) Yo no digo que fué por doña Mercedes. (Alto.) Con el pretexto de comprar una alhaja.. y... se le sacó género. La señora (Por Mercedes.) sacó varios estuches, mírelos usted donde están. (Señalándolos.)

COM. Sí, bueno, ¿y qué?

ANGEL Y en esto... yo que estaba.. ahí mismo, (Señala la puerta de la izquierda.) porque la verdad, me chocó el señor, (Con intención.) y no quise dejar sola con él á la señora. (El Comisario, el Inspector y los Guardias se miran.)

COM. Vamos, ¿qué más?

ANGEL Pues... yo ví que el señor. (Aparte.) ¡Dios me perdone el embuste pero la honra de mi

maestro es lo primero. (Alto.) Echaba la mano á unas pulseras que había detrás de esas cajas.

ANT. ¡Ah, ladrón!

COM. No siga usted por ahí. La víctima es persona muy conocida é incapaz de robar nada...

ANGEL Pues... (Desconcertado.)

MER. ¿Dios mío, qué hago?

COM. El al expirar ha dicho que los dos querían ustedes á una misma mujer...

ANGEL Eso es mentira, lo juro.

ANT. ¡Cielos! Angel... explícate, Mercedes... (Mirándolos.)

MER. Yo diré la verdad, toda la verdad.

ANGEL ¡Qué va usté á hacer!

MER. La verdad y sea lo que Dios quiera. Ese hombre (Señalando al balcón.) quiso hacerme suya.

ANT. ¡Mercedes mía!

MER. Yo vacilé, ¡la verdad!

ANT. ¡Ah, maldición! (Dramático.)

MER. Pero Angel, éste, el ángel bueno, me salió al camino, habló como hablan los hombres de bien y me arrepentí con todo mi corazón. ¡Dios lo sabe! Vino ese hombre á exigirme que cumpliera mi palabra.

ANT. ¡Canalla!

MER. Me negué, me amenazó con un revólver y en esto Angel...

ANT. El, siempre él...

MER. Salió á mi defensa, se agarraron, lucharon.

ANGEL Mis nervios adquirieron un vigor tremendo y sin saber lo que hice, ciego de cólera y de indignación, lo tiré.

ANT. ¿Qué has hecho? ¡Tú asesino!

COM. ¿Ve usted cómo no era un ladrón?

ANT. Sí, ladrón, ladrón de honras, ¿qué más se puede robar?

COM. Vamos. (A Angel.) Síganos usted.

ANT. No, no quiero, no va. (Interponiéndose.)

MER. No es un criminal.

COM. Ha matado á un hombre.

ANT. Pero con justicia, con razón.

COM. Eso ya se verá.

MER. No puedo más. Ea, pues, sépase. Le mató por defender la honra de su padre...

ANGEL (Convulso.) ¿Cómo? ¿Qué dice usté, señá Mercedes?

MER. Sí, de su padre; es tu padre, Angel.

ANGEL ¿Es eso cierto?

ANT. (Llorando.) Sí, hijo mío, sí; ven á mis brazos. (Se abrazan.)

ANGEL (Le coge y lo sienta en un sillón.) Se ha quedado frío. ¡Padre, padre!...

ANT. ¡Hijo mío! Mi pobre corazón no puede más. Me muero. Me matan, no sé si la alegría ó la pena.

ANGEL (Arrodillado delante del señor Antonio y abrazándole.) ¡Padre! ¡padre mío! No se apure usted. Yo saldré bien. Fué por defender la honra de usted, de mi buen padre. Yo quiero que usted viva. Es preciso. Aun hemos de pasar muchos días felices. ¡Dios mío, dale vida! Tú eres justo.

COM. Vamos. (Señalando la puerta á Angel. Este se abraza á su padre.)

ANGEL ¡Adiós, padre! ¡Qué cruel es la suerte! Cuando tengo la mayor, la única alegría de mi vida... (Rompe á llorar.)

ANT. Tienes derecho á disfrutar de ella. Tú fuiste el ángel bueno de esta casa. El ángel bueno te defenderá y hará que resplandezca la justicia.

ANGEL Adiós, adiós. (Al Comisario.) ¡Vamos! (Vase por la derecha seguido del Comisario, el inspector y los guardias. El señor Antonio cae en el sillón y Mercedes se arrodilla á sus pies llorando.—Telón.)

FIN DEL DRAMA

Obras del mismo autor

El cuarto de la plancha (1).—Juguete cómico en un acto.
La velada de San Juan (1).—Sainete lírico en un acto, con música del maestro D. José M.ª Alvira.
Viaje de verano (1).—Revista con música del maestro D. Manuel Fernández Caballero.
Día de prueba (1).—Juguete cómico en un acto.
El profesor Zerep ó Música celestial.—Monólogo lírico-parlante, con música del maestro D. Mario Fernández de la Puente.
El semejante á sí mismo (2).—Comedia en tres actos (refundida).
Dormir, es vivir.—Casi monólogo mímico-cómico.
Aire puro (1).—Comedia en un acto.
El ángel bueno.—Drama en un acto.

En preparación:

Merlín (2).—Sainete lírico en un acto.
Magdalena.—Comedia en tres actos.
La mejor ley.—Comedia en un acto.
Camino del amor.—Comedia en un acto.
Golpe certero.—Sainete en un acto.

---

(1) En colaboración con D. Fernando Cabello.
(2) Idem con D. Diego San José.

Precio: UNA peseta